

# **FAMILIA Y PROGRESISMO**

**Antonio Trobajo Díaz** (La Nueva Crónica, 2-IV-2017)

El ruido mediático del autobús de Hazteoír y los debates, con muchas cucharas dentro, sobre la ideología de género están desviando la atención de una cuestión que es previa y determinante: la familia, pongamos o no el adjetivo de cristiana, por eso de que “la gracia no destruye la naturaleza”. Partimos de la familia tal como aparece en las diferentes culturas a lo largo de los siglos: la unión entre hombre y mujer abierta a la procreación. Así parece sugerirlo la misma naturaleza, lo que no niega que haya habido o haya otros modelos de relación matrimonial y otras formas de estructura familiar. Esta unión en cristiano será enriquecida con la categoría de sacramento, es decir, de signo de una realidad que se puede vislumbrar en el encuentro de intimidad en el interior y en la mostración hacia fuera, que protagonizan los esposos. Su amor, recíproco, fiel, fuerte, sacrificado, generoso, fecundo, abierto al crecimiento y a la purificación, es un remite a poder descubrir en él la ternura con que Dios ama a la Humanidad y el amor que Cristo tiene a su Iglesia.

La explosión de la autonomía de la persona (“yo soy norma para mí mismo”), hija de la consagración, si no idolatría, de la libertad, ha traído consigo que se esté rompiendo la cadena secular del matrimonio y de la familia en el sentido tradicional, sin que este adjetivo tenga que ser peyorativo, ya que sin la tradición andaríamos aún tras la invención del fuego, de la rueda o de la penicilina. Las novedades que, de vez en cuando aparecen (y en nuestros días más, por eso de la aceleración de la historia), no son necesariamente mejores que las precedentes. No siempre perfeccionan o depuran el pasado. Sobre todo, en el terreno moral. O dicho de otro modo, no todo lo presuntamente progresista sirve necesariamente para el progreso humano, dicho sea sin prejuicios torcidos a la contra. La evidencia en campos de la ciencia, las artes o la política nos ahorra ejemplos.

Estas ideas, que tienen su fuente en la filosofía de la naturaleza, pueden sonar a carcunda. Dependerá de cómo tenga el oyente orientadas las orejas. Pero lo que sí digo es que no sobra el esfuerzo que parece estar haciendo la Iglesia en este terreno, tanto en el mundo universo como en nuestras diócesis, con presentaciones reiteradas de la Exhortación del papa Francisco “Amoris Laetitia”, dedicada al amor en la familia. A ver si resulta que, al final de la escapada, lo que necesitamos es amor. Del bueno. Que trasciende con mucho los versos del Arcipreste de Hita.